



ADN CULÉ

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS

Nostradamus tenía razón

Nostradamus, prolífico autor de profecías sobre el futuro, no fue capaz de predecir el dominio liguero del F.C.Barcelona a un año vista del fatídico 2012. Saber lo que sucederá dentro de 365 días no está en la mano de los parias de la tierra, o sea, los que no tenemos ni tendremos jamás derecho de entrada al Club Bilderberg o similares. Pero algo catastrófico se atisba cuando un club señor como el Real Madrid está asumiendo un rol históricamente adjudicado al Barça: el victimismo. Que si los árbitros, que si el *villarato*, que si la abuela fuma, la ristra de quejas es tan larga como el currículo de Mourinho, el cual, por si las moscas, se ha convertido en el defensor de los que han de ser damnificados por el mal gobierno.

Acontecimientos, todos ellos, que indican que algo va a suceder y muy grave. No es normal la bonanza que se respira en el Camp Nou. La gente asiste feliz a los partidos, segura de que va a presenciar un espectáculo, y durante los noventa minutos, reparte balones de oro a diestro y a siniestro, y cuando no son Xavi o Iniesta los que salen del campo por la puerta grande, es Abidal el que abandona el césped con honores de rey abisinio. Contra el Racing, la grada irradiaba tanta felicidad, que algunos asistentes se aburrieron por culpa de un guión convertido en el pan nuestro de cada jornada. Incluso un espontáneo se atrevió a gritar: «¡Viva *er Beti manque gane!*».

Por primera vez, los barcelonistas viven el amor por sus colores desde el autismo. Por primera vez, los barcelonistas son capaces de vivir sin el Real Madrid como pesadilla adolescente. Por primera vez, los barcelonistas han dejado su adicción al placebo del victimismo, y viven como verdugos de la situación. Un mundo en constante evolución, que indica que Nostradamus tenía razón y algo terrible está por llegar. Al menos, para el madridismo.